

Pedagogía Ignaciana. Modo y orden para trabajar el cuidado de la Casa Común en el ámbito educativo

Roberto Otero André S.J. ¹

Diciembre 2024

“Poco o nada tiene tantas consecuencias favorables, para todos sin excepción, que ser como el hombre que plantaba árboles. Porque si algún día conseguimos un Bosque de bosques también habremos logrado una Humanidad más humana.”

Con estas palabras termina el epílogo del libro *El hombre que plantaba árboles*², y nos ayuda a ubicar la preocupación por el medio ambiente en una dimensión diferente: el cuidado de la Casa Común, pues cuidar supone que nuestro mundo pasa **de ser objeto** (y por lo tanto instrumento o facilitador de nuestra supervivencia) **a convertirse en sujeto** activo, junto al ser humano, en la construcción de un futuro conjunto.

Este planteamiento coloca en primer plano tres ideas que tienen que estar siempre presentes, tanto a nivel personal como institucional, en un acercamiento a la problemática por el Cuidado de la Casa Común desarrollada por el papa Francisco en su carta encíclica *Laudato sí'*:

- la primera, ser consciente del **valor en sí de la naturaleza** y puerta abierta a una experiencia trascendente;
- La segunda, lo **indisociable** que se presenta el cuidado de nuestro mundo del cuidado de las personas;

¹ Coordinador de Pastoral de la Fundación Educativa Jesuitas Noroeste (FEJE), que agrupa los colegios de Galicia, Asturias y Castilla-León, pertenecientes a la red de centros EDUCSI, Provincia de España. Artículo recibido para su publicación en el Boletín Diciembre 2024 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús. El presente texto tiene como referencia el trabajo final presentado para la obtención del Máster en Pedagogía Ignaciana impartido por las universidades jesuitas de España en el curso 2021-2022 ([TFM disponible para descarga desde la Biblioteca del CVPI en este enlace](#)).

² Acceder al [TFM](#) señalado para una consulta de esta referencia bibliográfica, así como de la bibliografía completa utilizada en el mismo.

- y la tercera, la necesidad de **movernos** continuamente en una dinámica de actuar en lo local, pero sin perder el horizonte de lo global.

Desde ese triple planteamiento, el trabajo del que se hace eco el presente texto busca dar respuesta a la pregunta: **¿Qué puede aportar la pedagogía ignaciana al trabajo sobre la cuarta preferencia apostólica de la Compañía de Jesús: el cuidado de la Casa Común?**

La respuesta siempre ha estado clara desde el principio: **MODO Y ORDEN**. Es decir, un marco de referencia que de sentido y horizonte a lo mucho que se está haciendo en los colegios en este ámbito, pero sin un plan o ámbito claro que articule, oriente y de sentido.

En ese sentido el punto de partida es **mi experiencia personal** en el colegio San José de Valladolid, en donde desde hace unos años, en la Feria Solidaria del centro, el proyecto educativo con el que colaboramos y que ayudamos a financiar ha estado vinculado con alguna iniciativa conectada con el cuidado de la Casa Común. Al mismo tiempo, a lo largo de las diferentes etapas del colegio son varias las actividades que de una forma u otra buscan educar en ese cuidado y respeto por la naturaleza (semana de trabajo por proyectos, actividades pastorales y de formación humana en Bachillerato, la semana ambiental en primaria, un pequeño proyecto de huerto escolar, programas de reciclaje...).

Ante toda esa riqueza de iniciativas, siempre nos queda el mal sabor de boca de ver lo poco o nada conectadas que están entre sí, aun apuntado al mismo objetivo. Se hace y se trabaja mucho, pero sin un plan de centro claro.

Buscamos por tanto, con este trabajo, ofrecer un camino para **pasar del “quiero y no hago”** cuando se trata de abordar este problema a nivel global **a ese “modo y orden”** que señalamos, aprovechando la inquietud que el tema genera entre los jóvenes, así como la evolución que este tema ha ido teniendo en el ámbito jesuítico y eclesial que nos permiten **pasar de la ya mencionada preocupación por el medioambiente al CUIDADO de la Casa Común**, con todas las implicaciones que el cambio de sustantivo conlleva³.

En este proceso, el **marco** lo constituye el impulso definitivo que da a la cuestión ecológica la publicación por parte del papa Francisco de la encíclica *Laudato si'* en el año 2015. Y si buscamos aterrizar en el marco más concreto de la educación jesuita tenemos cuatro referentes recientes que son esenciales: los acuerdos finales de los encuentros globales de educación jesuita ([Río 2017](#) y [JESEDU-Global 2021](#)), el documento [Una tradición viva](#) de 2019 y el posterior de [ciudadanía global](#) de EDUCSI 2020.

³ En los capítulos 2 y 3 del citado TFM se puede encontrar ampliamente desarrollados los elementos que en este párrafo solo se mencionan.

Son desde estas fuentes que podemos señalar **cuatro puntos para articular desde ellos ese modo y orden del que venimos hablando:**

- La **conexión entre la ecología y la justicia social**, muy en la línea del binomio fe-justicia hondamente arraigado en la Compañía de Jesús, y que entronca directamente con la negación que hace la *Laudato sí'* de la existencia de dos crisis (una social y otra ambiental), para hablar de una única crisis socioambiental.
- La **clave de conversión y reconciliación**, para articular la relación con la Creación, con Dios y con los demás, y que pasa a reconocer el valor que tienen en sí mismas todas las cosas creadas frente a la utilización mercantilista de todo lo creado.
- La **necesidad de aterrizar todas estas intenciones** que muestran una preocupación por la cuestión ecológica en acciones concretas (actos cotidianos de la vida que diría el Papa), tanto institucionales como personales, que tengan incidencia directa en el cuidado de la Casa Común.
- El **paraguas de la Ciudadanía Global** sobre el que integrar todo ese trabajo y desarrollarlo a la par que otras dimensiones.

Con estos elementos, ¿qué modo y orden podemos plantear?: la dinámica de trabajo que ofrece la Pedagogía Ignaciana, donde la referencia está en la palabra **“CUIDAR”** (como ya señalamos antes). Cuidar implica:

- **Acercarse y conocer.**
- Ser capaz de **conmoverse** ante esa realidad a la que nos acercamos, pues nos importa y la sentimos como nuestra.
- No quedarnos de brazos cruzados (**actúa**).

Y esa es la dinámica de la propuesta pedagógica ignaciana, que se alimenta de las herramientas que emanan de su espiritualidad y de la que es imposible disociarla: **la invitación a la experiencia personal, el examen, el acompañamiento y el discernimiento**, que van a permitir que un centro educativo sea capaz de articular un plan de formación que responda a esa dinámica de cuidado a la que se hace referencia, y que permita dar respuesta a una serie de cuestiones:

- ¿Qué tipo de experiencias y en qué momentos ofrecerlas para que sean significativas?
- ¿Cómo articular la parte académica para que tenga su protagonismo y ayude en la propuesta?

- ¿Qué formación y experiencias deben ofrecerse a los docentes para que el acompañamiento sea el adecuado?
- ¿Qué actuaciones concretas van a ayudar a la transformación?

Dicha propuesta de modo y orden tiene que ir de la mano de tres ritmos:

- ***Lentidación.*** El Papa Francisco usa el término “rapidación” para referirse a la velocidad del cambio y el progreso tecnológico de nuestro mundo. Frente a ello, una propuesta pedagógica sobre el cuidado de la Casa Común tiene que apostar por el tiempo y los progresos duraderos. Mi abuelo Aníbal, cuando enterraba nueces y castañas, sabía que él probablemente no las iba a cosechar, su acción no miraba al presente y a la utilidad inmediata, sino al futuro. Y si algo tenemos en educación es tiempo, pues los alumnos llegan a nuestros colegios con 3 años y se marchan con 17, tenemos 15 años para sembrar, regar y cuidar con mimo lo que trabajamos con ellos, para que, de verdad, poco a poco, se vayan convirtiendo en los agentes que esperamos que sean.
- ***Integración.*** El gran riesgo de la educación es convertirse en compartimentos estancos y sin relación entre ellos. Ante ese peligro, la propuesta de trabajo que en torno a la ciudadanía global está llevando a cabo EDUCSI, que tiene su marco de referencia en el documento [Mujeres y hombres para una Ciudadanía Global](#) (2020); nos ofrece un marco extraordinario sobre el que poder trabajar, de manera coordinada e integrada, los retos que la ciudadanía global nos presenta en este siglo, entre los que se incluye la ecología. Haciendo, de esta manera, que no dispersemos nuestros esfuerzos, ni caigamos en el peligro de decir “ah, la ecología... otra cosa más que ahora está de moda” (como lo estuvieron en su momento otras cosas).
- ***Glocalización.*** El actuar en lo local nos puede hacer perder de vista lo global; y viceversa, pensar en lo global nos puede hacer desentendernos de nuestro día a día. Es por ello importante la conexión del colegio con su ámbito más local, la relación con las instituciones públicas y privadas de su entorno, con el movimiento asociativo, con la realidad comercial y social de donde se haya ubicado. Nunca estarán de más actividades y proyectos escolares que nos acerquen a lo que está nada más cruzar la puerta del colegio hacia afuera. Pero a la vez, y más en pleno siglo XXI, un centro no puede olvidarse de lo que ocurre a nivel global. Más allá de otras instituciones, el mundo educativo de la Compañía de Jesús tiene una red educativa global integrada por más de 2.500 colegios repartidos en 78 países, y una plataforma, *Educate Magis*, cuyo potencial todavía no lo estamos sabiendo aprovechar.

Desde este marco teórico, ¿**qué puertas quedan abiertas?**, ¿**por dónde habría que seguir caminando?** Dos cuestiones bien concretas:

- Aterrizar todo esto en un **plan de centro** que ofrezca una propuesta pedagógica del cuidado de la Casa Común que recoja: objetivos concretos, plan de trabajo y desarrollo de actividades.
- Implementar un plan de **formación del profesorado** a dos niveles: pedagógico y de cuidado de la Casa Común (experiencial, no tanto doctrinal o teórico).

Terminamos de la misma manera con la que empezamos, pues la cita introductoria recoge de manera clara lo que hemos señalado varias veces, que cuidar el medio ambiente supone preocuparnos por el cuidado de las personas y viceversa, tratando así de superar la fragmentación a la que a veces nos lanza el mundo en que vivimos: “Poco o nada tiene tantas consecuencias favorables, para todos sin excepción, que ser como el hombre que plantaba árboles. Porque si algún día conseguimos un Bosque de bosques también habremos logrado una Humanidad más humana.”